

PRECIO 1'25 PTS TRIMESTRE.

Anuncios

PRECIOS ECONÓMICOS

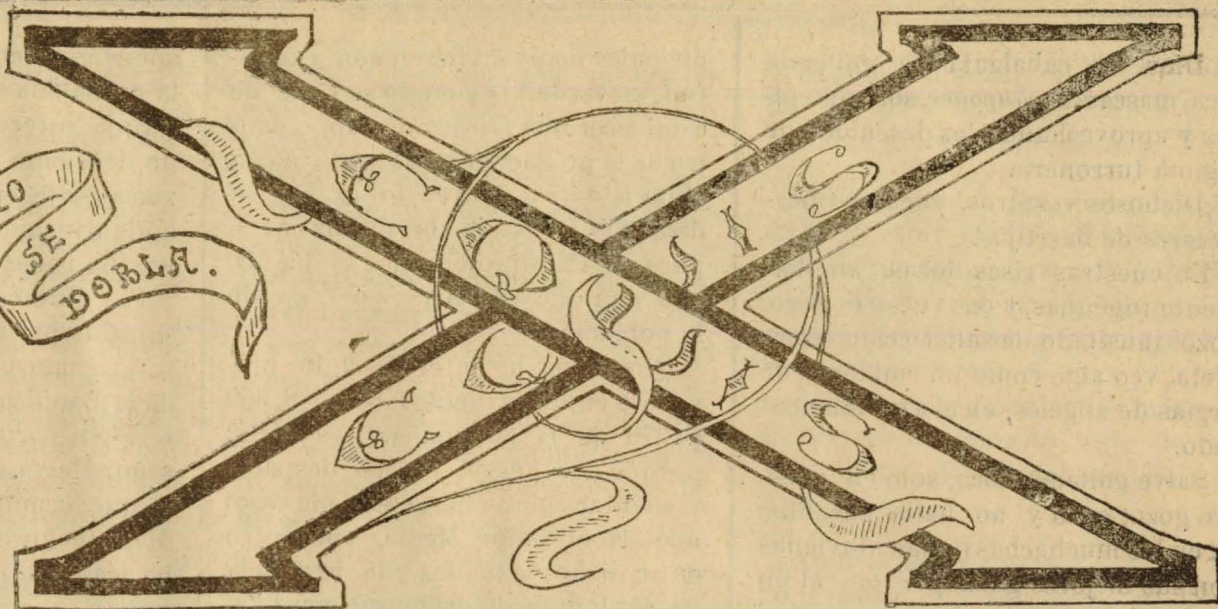
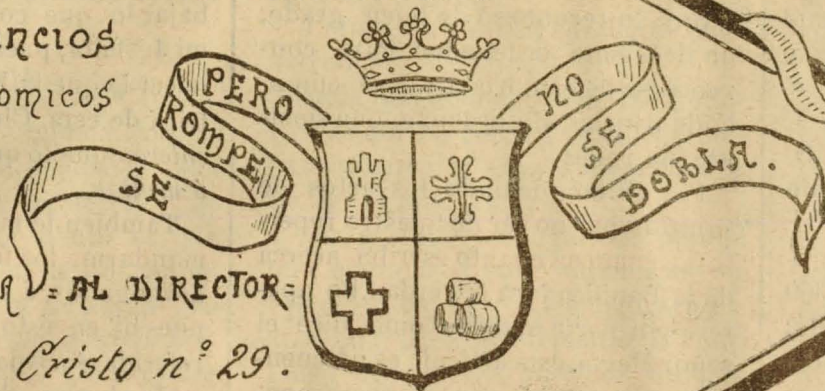
TODA

LA

CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Calle del Cristo n.º 29.

Teléfono n.º 151



PERIÓDICO DECENAL COMPLETAMENTE INDEPENDIENTE.

Botones en la solapa

A menudo se ven por ahí individuos mejor ó peor trajeados que ostentan en el ojal de la solapa algún botón ó lazo que indican que están condecorados.

No es adorno, es un modo elocuente pero mudo de ir diciéndolo á las gentes; ¡Eh caballeros, abran paso, que viene un héroe! Porque lo primero que indican las condecoraciones que que el las lleva ha derramado su sangre por la patria.

Pero desgraciadamente en la mayoría de los casos, eso no deja de ser una suposición gratuita que á nadie le cuesta un céntimo el hacérsela. En realidad es verdad como dicen los cultiparantes, los héroes van siendo cada vez más escasos; y al paso que llevan las cosas, pronto desaparecerán por completo. Las que no desaparecen, sino que por el contrario aumentan cada vez más, son las cruces que se prodigan tanto, que se las cuelgan del pecho gentes muy apreciadas, pero que en su vida han olido, ni mucho menos inventado la pólvora.

En otro tiempo los héroes se daban á conocer en los asaltos, en las trincheras, en las batallas. Ahora, cuando por casualidad salta algún héroe, vamos al decir, es en la esfera privada.

¿Quién duda que en el hogar doméstico se dan con relativa frecuencia algunos héroes? Contemplad al Jefe de familia, enganchado como quien dice al carro de la necesidad, manteniendo muchas bocas con un sueldo de menor cuantía.

Todos en la casa son á consumir, ninguno á ayudar, por que no producen como no sean disgustos y contratiempos. Con un mezquino haber vista usted, calce usted, mantenga usted á ciento y la madre, según frase vulgar.

A un héroe así, que ostenta la gran cruz del matrimonio, dulce á veces, pero pesada á otras. ¿No se le debe admiración y respeto? Desde luego.

En materia de botones y cin-

tas conmemorativas, el que no esté demasiado ducho se equivoca y se tira, castellánamente hablando, planchas morrocotudas. A veces cree ver estar ante un Caballero de la Legión de Honor y está ante un modesto empleado, sereno ó del resguardo, con su medalla de la conmisericordia pública.

No cabe dudar sin embargo, que esos signos exteriores en la solapa, visten mucho; y si se deja el interesado una perilla y unos bigotazos de militar bizarro, puede pasar por héroe auténtico con la mayor facilidad, sobre todo entre gentes de escaleras abajo y de mampara, que no se atreven á preguntar por miedo á un desguisado.

En los uniformes, sobre el pecho de los militares, las cruces inspiran veneración y simpatía; pero en traje de calle ostentar botones y lazos decorativos resulta algo pretencioso.

El que tiene derecho á llevarlos hace bien en ponérselos, pero generalmente quiénes á todo trapo se las ponen, están en peligro de resultar cursis.

Hoy la suprema distinción es no ostentar ninguna; pasar desapercibido y ocultar cuanto puede significar ostentación; porque en último término, lo que más se ambiciona es la paz, la tranquilidad y el sosiego, que huye del mundanal ruido y siguen la escondida senda por donde han ido los merecedores de recompensas y de la gratitud pública.

ABEL IMART.

Vamos por partes

Esto de marruecos nos tiene bastante escamados. Francia es una amiga y una buena compañera... pero peligrosa. Parece que vamos con ella partiendo peras, y á lo mejor nos encontramos que todas las de la cesta se las ha comido ella.

Y luego, ¿quien somos nosotros para establecer la policía en marruecos? ¿No hubiera sido mejor empezar por establecerla en nuestra casa? ¿Establecer la policía y restablecer

el orden! ¡Ahí es nada lo que nos encargó la conferencia de Algeciras!

Precisamente ahora como siempre estamos dando pruebas evidentes de lo bien que podemos cumplir este encargo.

Nuestras kábilas catalanas, como otras de tantas, se insurreccionan á cada instante haciéndose dueñas absolutas de las ciudades, y allí nadie mueve un solo dedo sin permiso de aquella magestad de plazuela.

¿Qué kábilas africanas vamos nosotros á meter en cintura, cuando no podemos ó no sabemos hacerlo en las nuestras?

¿Que andan sueltos los bandidos por los alrededores de Tanger? ¿Pues no andan lo mismo en España los Vivillos y Pinales y nadie da con ellos?

Policía... que no tenemos. Orden... que necesitamos. Penetración pacífica... que otros han disfrutado... Esto es lo que Europa nos encargó á Francia y España que lleváramos al África, y los diplomáticos españoles no tuvieron la franqueza de decir á los representantes extranjeros: ¡Para nosotros las quisiéramos!

Estamos seguros que Francia dirá lo que los oradores políticos modernos: Dadme el voto para que todos juntos coadyuvemos á la obra de regeneración social. Y yo os prometo... (chuparme las brevas mientras á vosotros os hacen la pascua.)

O lo que es lo mismo: El ejército español, vierte su sangre generosa en los campos del Riff, no solo en defensa de nuestro territorio, sino en defensa de otros intereses ajenos, guiados primeramente por el impulso patriótico de lo que nos pertenece de antiguo, y confiados en la promesa de la ayuda, en caso de necesidad, para que luego si vencemos á las huestes mogrebina, partamos amistosamente lo conseguido con la nación amiga. Y si perdemos, España será la que pague el pato y las peras que se haya comido.

¡Y aun dicen que vamos á llevar la civilización á Marruecos! Si, si; música del himno viejo.

¡Guerra guerra al audaz africano, guerra, guerra al infiel marroquí!

P. L. V.

Crónica

FERIA Y FIESTAS

Llegaron los días de galas y fiestas.

Estos días de feria, bullangueros, alegres y risueños.

Como siempre, los mismos arcos en la plaza de la Constitución, nada artísticos desde luego; los mismos banderines de chillones colores; las mismas hileras de bombillas eléctricas; el tablado para la música, vestido de percalina; los puestos de turrones, avellanas, y cacahuet; las rifas de dulces y tabacos; el sacamuelas de gorro encarnado, embaucando al corro que le rodea con la eficacia de sus polvos maravillosos para el dolor de muelas, las prodigiosas yerbas para curar toda clase de males; el subastador de relojes, paraguas y otros objetos; los puestos del helado y horchata; todo lo mismo, igual que siempre.

Y como siempre, las casetas de madera, formando un cuadro perfecto, aborrotadas de juguetes y mil cosas caprichosas, encanto y sueño de pequeños y pesadilla de padres.

Estas casetas me encantan; me traen añoranzas de tiempos felices y dichosos; alegres ensueños de niño despreocupado.

Hoy no veo en ellas más que algo así como una mascarada formidable que rompe en alegría la monotonía abrumadora del resto del año.

En estos días, todo algarazara, parece que obedecemos á la actividad de un resorte mecánico; tal es el continuo bullir en que nos envolvemos con avidez y sin descanso.

Y es que, inconscientes, queremos aprovecharnos bien de estos días de ocio y holganza.

Hay algo bello en todo esto, que nos convierte el alma, en alma de infante y nos endulza el espíritu.

Por eso, lo que repudiamos y nos molesta en el resto de los días del año ahora lo vemos con agrado y simpatía. Y es que hay algo en el ser humano, cierta corriente de simpatía, que á veces es propicia á las circunstancias.

De ahí que observemos placidamente, á la chillería que pulula en baraunda irresistible por esas calles